Microuniversos

María Diego



i.

una mota

un poso al final del café

necesito que alguien me sacuda
deshacerme de mí
como ya lo hicieron otros
mudar de piel
que me crezcan escamas
reconocerme de nuevo
hacerlo por fin

soy un ápice

ii.

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras Las palabras que en vida se dijeron Las palabras que acalladas quedaron Las que en algún más allá siguen flotando Memoria es mi abuela antes de tristemente perderse en ella Memoria es su vida cuando yo con nostalgia la recuerdo Memoria es la mía antes de que ella a trazos la olvidase Es el silencio, es lo dicho, es lo vivido, y lo perdido también Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras Es aquella galería de luces de la que Pizarnik hablaba Aquel fantasma del pasado que se estanca Aquel ángel del futuro que nunca llega Lo divino, lo terrenal, lo concreto y lo abstracto, El oscuro abismo, y el sexto sentido también Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras Memoria es todo lo que nos faltó Memoria es lo que nos queda Es lo tuyo, lo mío y lo que hicimos nuestro también Será lo suyo, lo vuestro

y lo que haremos de todos también

Un carnaval lleno de sombras

La incandescencia opuesta

Memoria es el olvido y el recuerdo a la vez

Es lo vivido, y lo muerto también

Memoria es una palabra muy vasta que esconde muchas otras

Es el aquí, y el ahora, y será el mañana también

siempre y que la luz se haga

Por nosotras

siempre quise hacerme una casita de papel
llena de libros leídos y hojas vacías esperando
ser escritas, dibujadas, imaginadas, abrazadas
y yo, deseando
que nunca se mojaran,
que nunca perecieran

siempre quise escribir, refugiarme en las palabras
en el arte de elegir: unas sí, éstas no
en el arte de decir todo lo que siento, poco de lo que podría sentir
como Alejandra
como Cristina
como Virginia y Sylvia,
como todas ellas que tantas casitas antes me hicieron
como todas ellas que fueron hogar, refugio y tiempo
como las que fueron suelo, rompieron el techo,
las que dibujaron primaveras, las que recogieron los helechos
como todas ellas que solas vivieron, huyeron, también quisieron
tener una casita de papel
y con una habitación propia conformarse tuvieron

mi bandera

y su boca

una bala directa al corazón.

```
una mujer es un arma:
un cañón con delantera (el deseo del tacto),
una mira trasera demasiado vista (objeto de muchos, sujeto de sí misma),
un martillo que llevar consigo por si acaso,
un seguro (que nunca confía),
una empuñadora (que siempre agarra, que la sostiene, que es familia),
un cargador que llenar de luces e ideas,
un gatillo que aprieta cuando la vida ahoga
y, su mejor función, una palanca con el fin de desarmarla:
el amor que la nutre
la poesía que la desnuda
la vida que la parió
una mujer es un arma
```